

rrientes culturales medievales, como indica el subtítulo del tomo: «El libro de los libros [es decir, la Biblia] como barómetro [o sea, como detector] de los cambios científicos, sociales e histórico-canónicos [o en otros términos: en el seno de los institutos religiosos] de la Europa alto y bajomedieval».

Digo que se afianza como notable medievalista, porque ya con anterioridad se había interesado por el problema de las relaciones interculturales medievales (occidente-oriente) e interreligiosas, no sólo en la Península Ibérica sino también entre el norte europeo cristiano y el sur musulmán. Ahora toma pie de la Biblia para seguir las trazas de los fondos de la biblioteca de San Víctor y su notable contribución a la cultura de los tiempos medios: *scriptoria*; amanuenses, tipos de letra, ilustraciones y coloraciones; primeros propietarios y posteriores; donaciones; encuadernaciones y guardas, a veces tan interesantes; glosas añadidas, exlibris, índices posteriores, etc. De cada uno de los 382 manuscritos estudiados, el autor ofrece un análisis codicológico y paleográfico, una historia del documento, una cuidadosa descripción del contenido y de su encuadernación, y una bibliografía.

Unos meticulosos índices finales (de Sagrada Escritura, repertorios bíblicos, autores y obras, onomástico, de lugares y de

códices manuscritos), permiten el acceso a este monumental trabajo y su adecuado aprovechamiento. Se puede averiguar, por ejemplo, qué códices refieren el capítulo Rom 1 y qué glosas acompañan en cada caso el texto bíblico. Esto permite seguir el desarrollo doctrinal de una corriente teológica, a partir de San Víctor, en algunos casos, o bien incidiendo en San Víctor en otros.

Como señala el Dr. Tischler en su prólogo, Alemania carecía de tradición, en los ámbitos científicos y filológicos, en este tema: es decir, acerca de la transmisión de la Biblia latina, entendida tal transmisión como acceso a la autocomprensión de la vida religiosa medieval, en sus más variadas manifestaciones culturales, sociales e institucionales. Otros espacios europeos, principalmente franceses, ingleses y españoles (Friedrich Stegmüller y Klaus Reinhardt), ya contaban con una cierta tradición en este apartado. Así, pues, el espléndido volumen que ahora ofrece el autor, cuidadosamente impreso y corregido, llena una importante laguna, que la medievalística sabrá agradecer cumplidamente. Se trata obviamente de una obra de consulta, no de estudio, que abre nuevas perspectivas a la investigación y la facilita considerablemente.

Josep-Ignasi SARANYANA
Pontificio Comitato di Science Storiche

GILBERT DE TOURNAI, *De modo addiscendi (Sobre el modo de aprender)*

Edición bilingüe preparada por Javier Vergara Ciordia y Virgilio Rodríguez García, BAC/UNED, Madrid 2014, XXI+521 pp.

Los siglos XII y XIII conforman uno de los periodos culturales más sugerentes del acontecer humano occidental. El hombre culto del bajo medievo deseaba saber, anhelaba conocer la naturaleza, escudriñar

los porqués de las cosas, se preguntaba por las grandes cuestiones que afectaban a la historia y al hombre, creía en la existencia de la verdad y la buscaba con auténtico ahínco y pasión. Cuestiones que no se re-

dujeron a una simple gnoseología teórica y psicológica. El saber tuvo una dimensión práctica, en su dominio y posesión se dirimía gran parte del sentido de la vida. Al hombre culto bajomedieval tanto o más que conocer la verdad le preocupó cómo alcanzarla, cómo poseerla, cómo llegar a ella.

Esta inquietud dio paso a una notable preocupación didáctica que empapó de pedagogismo la identidad de la cultura escolástica. Uno de los exponentes más cualificados y no por ello suficientemente conocido fue fray Gilberto de Tournai (1209-1288). Un franciscano menor, predicador insigne, persona cercana a la corte de Luis IX de Francia, profesor de Artes y Teología en París y maestro de franciscanos, a quien cupo el honor de asentar, con la impronta y la huella profunda de Alejandro de Hales, Juan de la Rochelle y Buenaventura de Bagnoriejo, las bases de una pedagogía franciscana que tuvo en el cultivo del hombre interior uno de sus signos más genuinos.

Una convicción firme e incommovible que le llevó a escribir la enciclopedia pedagógica más acabada de la Edad Media: *Rudimentum* (o *Erudimentum*) *doctrinae christianae*. (ca.1260-1270). Nadie antes se había atrevido a escribir una obra tan amplia sobre educación. Una obra dividida en cuatro partes que, siguiendo a Aristóteles, abarcaba las cuatro causas de la educación: final, eficiente, formal y material. El *De modo addiscendi* es su tercera parte, está dedicado a escudriñar la causa formal de la educación o cómo el maestro y el discípulo debían alcanzar la sabiduría. Es la única que se ha dado a conocer, el resto permanece todavía inédito en espera de futuras investigaciones.

La estructura del *De modo addiscendi* se vertebró en seis partes o libros, muy típicos

de la pedagogía escolástica: estudio, maestro, discípulo, modo de enseñar, modo de aprender y modo de contemplar. Los primeros ocho capítulos de la primera parte están referidos a la importancia del estudio como vía insoslayable de acceso a la felicidad. En ellos, el aprendizaje constituye el medio más eficaz para fundirse con la felicidad o conocimiento de Dios. Éste se ha dado a conocer en la multiplicidad formal de la creación, en las Sagradas Escrituras y en la encarnación de Jesucristo. Referentes que al conocer y poseer generan una especie de metanoia interior que transforma el conocimiento en afectividad «secuestrativa». Razón suficiente y definitiva para convertir el saber, la ciencia y la cultura en una vía o camino ascético y espiritual de acercamiento y fusión con la intimidad de Dios.

En la segunda parte se abordó el elemento estrella de la pedagogía escolástica: el maestro. Una figura clave que tiene su punto de partida en la perícopa bíblica: «Vosotros no os hagáis llamar *rabbí*, porque uno sólo es vuestro Maestro (...) ni os dejéis llamar guías, porque uno sólo es vuestro guía: Cristo» [cfr. Mt 23, 8-10]. Sentencia que dio lugar a una fundamentación cristocéntrica del magisterio, posibilitando que el Verbo encarnado fuese la causa principal de toda forma de enseñanza y aprendizaje. El maestro exterior existe, pero tiene una función instrumental, ejerce su tarea por encargo, de manera subsidiaria y no autónoma. Su responsabilidad esencial es llevar al discípulo de los principios a las conclusiones. Tesis que ilustrará dos de las ideas básicas sobre el maestro franciscano: primero, que el aprendizaje se realiza en el interior de quien aprende por esfuerzo, experiencia y buena voluntad, pero ese aprendizaje es un verse iluminado por la verdad interior que habita en noso-

tros; en segundo lugar, la luz que ilumina de esa forma es Dios, que es quien verdaderamente enseña, él es el único maestro. El maestro exterior es sólo un guía, un instrumento suscitador que tendrá a Cristo como su mejor ejemplo y modelo.

La tercera parte se centró en la figura del discípulo como sujeto discente. Otro elemento clave de la pedagogía escolástica que fray Gilberto analizó abordando cuatro apartados: las cualidades morales del alumno, su aplicación al estudio, la formación del pensamiento y la importancia de la docilidad. Con Tournai el discípulo ya no será sólo el intelectual estoico que ha doblegado las pasiones, afirmado el espíritu y cultivado la verdad intelectual. Será sobre todo el hombre interior que, con humildad, ascetismo, reflexión y oración, descubre la grandeza de la verdadera sabiduría. Una iluminación que le lleva a remitir todo juicio y acción a la verdad de Dios que habita en su interior.

La cuarta parte es la más larga y densa de todo el tratado, está referida a cómo pensamos. Un proceso vital sobre los sentidos, el ingenio, la memoria y la razón que Tournai apoyó en cinco pilares: el *Fedón* de Platón, las obras psicológicas de san Agustín, el *De memoria et reminiscencia* de Aristóteles, el *Itinerarium mentis in Deum* de san Buenaventura y, por último, en la psicobiología de los Comentarios de Averroes al *De memoria de Aristóteles*, en el *Compendium de anima* de Avicena y en el *Viaticum* de Constantino el Africano, referentes que le sirvieron para entender al hombre como una unidad psicofísica en armonía con la naturaleza y para afirmar que el conocimiento del bien y la verdad se alcanzan por la iluminación de la luz increada que habita en el interior del hombre desde el momento de su creación.

La quinta parte está dedicada a preparar ascéticamente al hombre interior median-

te tres fases: *purgatio*, *illuminatio* y *unitio*. La primera era una especie de liberación por la que los discípulos, luchando a través de la oración y de las prácticas ascéticas, lograban el dominio de la carne, de la lujuria y del deseo de posesiones. Un triunfo que no se lograba sólo con el esfuerzo personal, sino con la ayuda del amor de Dios que sale al encuentro del hombre. Cuando el discípulo era consciente de este hecho comenzaba la segunda fase, la *illuminatio*. En ella, debía vivir como un Cristo afectivo, ascético y espiritual que ama la pobreza y la dignidad del hombre en cuanto hijo de Dios. Finalmente estaba la unión con Dios, una etapa destinada a unirse por la fuerza de la contemplación con la excelcitud de la divinidad.

El *De modo addiscendi* se cerraba con una sexta parte, de acendrado misticismo, dedicada a cómo enseña Dios a los monjes o perfectos el itinerario de la vida espiritual. Lo hace a través de cuatro vías naturales: la lectura de las Sagradas Escrituras, la meditación, la oración y la contemplación. Un proceso secuencial y concatenado que exigía y demandaba desasirse de todo afecto humano y secular para poder contemplar, por el «secuestro de Dios», la belleza insondable y eterna de la sabiduría.

Fray Gilberto escribió este trabajo con el apoyo documental de 816 citas que revelan en buena medida su personalidad cultural. Más del 31 por cien de las mismas pertenecen a la Sagrada Escritura, el 27 a Padres de la Iglesia, el 25 a autores greco-romanos no cristianos y un 17 por ciento a autores medievales anteriores al siglo XIII. El resto carecen de importancia teniendo un valor más bien testimonial. De todas ellas destaca el Antiguo Testamento con 167 referencias, que suponen más del 20 por cien de la obra; le sigue la omnipresencia de san Agustín y san Jerónimo, el obis-

po de Hipona es el autor más citado con 82 referencias, seguido de san Jerónimo con 43 citas; en tercer lugar destaca el peso de Séneca y Cicerón, el primero es citado en 63 ocasiones y el segundo en 39, lo que confirma el notable peso estoico en la cultura medieval y franciscana en particular.

Qué significa el *De modo addiscendi* en la pedagogía escolástica. Si lo unimos al *Rudimentum doctrinae* podemos decir que estamos ante uno de los pilares y primeros tratados pedagógicos de la educación franciscana. Es cierto que en el panorama medieval hay obras de mayor proyección: *Didascalicon de studio legendi* (c.1130) de Hugo de San Víctor, *De magistro*, de santo Tomás, *Christus, unus omnium magister* (1257) de san Buenaventura. No cabe duda de que todas ellas son obras notables de la educación medieval, pero son más tratados filosóficos que obras pedagógicas. El *De modo addiscendi*, sin dejar de hacer filosofía, es una obra pedagógica. Desgrana la dimensión noética de los elementos educativos que conducen a la sabiduría: concepto de educación, agentes, fines y proceso mental.

Un objetivo en el que saldrá triunfante un agustinismo redivivo, que mezclado con el neoaristotelismo y la ciencia greco-árabe, hará del hombre interior cristocéntrico uno de los pilares que marcará buena parte de la pedagogía occidental.

La presente edición supone presentar el número nueve de la *Collectio scriptorum mediaevalium et renascentium*, órgano de difusión científica del Grupo de Estudios Medievales y Renacentistas (GEMYR). Un trabajo que se ha apoyado en el estudio crítico de Enrico Bonifacio, *Gilbert de Tournai, De modo addiscendi*, 1953, y en el manuscrito de la Biblioteca Laurenciana, Plut. 36, dext. 6, f. 238v-309. Su edición es fruto del esfuerzo editorial de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED) y de la Biblioteca de Autores Cristianos (BAC). El resultado ha posibilitado presentar uno de los tratados de pedagogía medieval que en mayor medida contribuye a asentar las líneas maestras de la pedagogía franciscana.

Beatriz COMELLA GUTIÉRREZ
Universidad Nacional de Educación a Distancia

André VAUCHEZ, *Les Hérétiques au Moyen Âge. Suppôts de Satan ou chrétiens dissidents*

CNRS Editions, Paris 2014, 309 pp.

André Vauchez (antiguo director de l'École Française de Rome) es autor de relevantes obras que le convierten en uno de los más destacados especialistas en historia de la Iglesia y de la religiosidad en el Occidente Medieval. Entre ellas: *Sainteté en Occident aux derniers siècles du Moyen Âge* (Roma, École française de Rome 1981), *La spiritualité du Moyen Âge Occidental (VIII-XII siècles)*

(Paris, PUF 1975 Versión española de Ediciones Cátedra, Madrid 1985), *Les laïcs au Moyen Âge. Pratiques et expériences religieuses*. (París, Cerf 1987), o *François d'Assise. Entre histoire et mémoire* (Paris, Fayard 2010). Ha sido también uno de los coordinadores (aparte de autor de numerosas páginas) de la innovadora *Histoire du Christianisme* (editada por Desclée, Paris 1990 ss.).